

poco ha hizimos memoria, no os quieren por fautora de sus criadas, sino por poderosísima protectora, implorando humildemente vuestro eficaz y materno patrocinio para que socorrais á los miserables, ayudeis á los pusilánimes, y fortalezcáis á los que tiubean: y así os diré con los sentimientos de la Iglesia nuestra Madre, tomados del Santo Obispo Fulgencio: *Sancta Maria succurre miseris, juva pusillanimes, refove flabiles* (1). Para que todos reconocidos, arrepentidos, y restablecidos, nos dispongamos mejor para recibir vuestra apetecible proteccion; rogándoos os digneis continuarla con nosotros, hasta que nos lleve á todos á bendecir, á dar gracias, á amar y gozar á nuestro Dios, y á vos con él, por los siglos de los siglos Amen.

## DISCURSO XIV.

Passus sub Pontio Pilato crucifixus, mortuus, & sepultus.

*Se hacen varias reflexiones sobre lo que padeció Jesu-Christo en su alma.*

**E**n el discurso undécimo explicamos sumariamente los dolores y penas que sufrió Jesu-Christo Dios y Hombre, nacido de María Virgen: pero ni la piedad, ni la gratitud por este beneficio infinito pueden permitir que pasemos tan á secas sobre este asunto: y así se deben hacer, si no todas las reflexiones, á lo ménos algunas de las mas principales sobre aquellas penas que la mayor parte de los fieles ignoran, como son la de su alma santísima.

Fué la pasion de nuestro Señor Jesu Christo muy cruel por muchos motivos, muy manifiestos á su Divina Magestad, por serle unos presentes, y otros futuros, que por la ciencia divina conocia como presentes. Fué pues, su pasion muy cruel, por las aflicciones de ánimo, que para

(1) Fulg. in append. tom. 5. oper. S. Aug. Serm. 28. num. 11.

padecer mucho mas por nosotros, quiso excitar en sí mismo. Uno de los motivos de estas aflicciones, fué el ver que la ministra de su pasion era aquella Nacion tan predilecta de Dios, como la Judayca, de la qual habia nacido él, y por cuya salvacion protestaba haber venido con particular designio, como se lo habia prometido en las personas de sus mayores: *Non sum missus nisi ad oves quæ perierant Domus Israel* (1): cosa que affligió sobremanera á su bendita y santísima alma; y que en su persona la habia profetizado el Real Profeta diciendo: alexáste de mí mis amigos y conocidos, que ya me miran con horror y abominacion: me hicieron traicion, teniendo que sufrir semejante ignominia: y mis ojos se secaron á fuerza de afliccion: *Longe fecisti notos meos á me; posuerunt me abominationem sibi: traditus sum & non egrediebar: oculi mei languerunt præ inopia* (2). Y Daniel: *Et non erit ejus populus, qui cum negaturus est.* Cap. 9. v. 26. Y no será mas suyo el pueblo, que renegará de él. Imaginemos, pues, fieles amados, ¡qué saetas no

atravesarían su amantísimo corazón al oír los gritos y aullidos de aquel pueblo furioso contra él! ¡Al oír los escarnios, las afrentas y las bur-las que le hacian! ¡Al verse encarcelado, azotado, abofeteado, escupido, coronado de espinas, y hecho el objeto de sus mas picantes irrisiones! ¡Al verse pospuesto, por todos, á un Barrabás, el hombre mas malo que se conocia en las cárceles! ¡Y al oír como pedian, sedientos de su sangre, que lo crucificáran! ¡Qué heridas no harian en el corazón de Jesus, todas aquellas acciones, y todos aquellos gritos?.....

Imaginaos un padre de siete ú ocho hijos, que no hubiese perdonado gasto ni diligencia alguna para educarlos como convenia á su estado, á quienes hubiese mostrado siempre, con repetidos dones y favores, un amor tierno para con ellos; pero que éstos por su mala inclinacion, abusando de todos estos favores, hubiesen, ante todas cosas, concebido contra él una suma aversion; por lo qual, unidos todos contra su persona, conspirasen en hacerle todas las injusticias y

(1) Matth. cap. 15. (2) Psalm. 81. v. 8. 9.

males que pudiesen: y que despues, pasando la aversion á un ódio formal, se hubiesen propasado á acusarle y calumniarle falsamente delante del Magistrado, de delitos atroces de lesa Magestad: por cuyos testimonios falsos fuese este infelid padre condenado á muerte, solicitada en alta voz por estos mismos hijos, como sublevador y seductor maligno de todo el estado.

¿Quál pensais sería la afliccion de aquel pobre padre al considerar su amor tan estrañamente correspondido; y al ver que eran los ministros de su muerte, aquellos mismos hijos por quienes tanto habia trabajado, tanto se habia afanado y gastado, y á quienes tanto habia amado? Mas quién pensais que hubiese amado mas: aquel padre ideal é imaginado á sus hijos, ó Jesu-Christo á los Judíos? ¿Qué beneficios serían mayores, los que estos hijos habian recibido de su padre, ó los que los Judíos habian recibido de Jesu-Christo? Quién conocería mejor lo mostruoso de la ingratitude, aquel padre, ó Jesu-Christo? ¿Quién conocería mejor la grandaza de su mérito, aquel padre ó Jesu-Christo? ¿Quáles serían mayores injurias y vilipendios,

los de los hijos hechos al padre ó los de los Judíos hechos á Jesu-Christo?... Pues si tan grande sería la afliccion de aquel padre (que jamás se habrá visto en el mundo, ni se verá) ¿quál habra sido la de Jesu-Christo? Ah! bien lo habia él significado en diversos lugares de la Escritura Sagrada mucho ántes que sucediese: los hijos de mi madre me declararon la guerra:

*Filii matris meae pugnaverunt contra me*, dice en un lugar (1), y en otro: aquellos hijos que crie y colme de bienes me han despreciado; *Filios enutriví & exaltavi ipsi autem spreverunt me*. (2). Y con mayor viveza habla por boca de Jeremías, que fué la mas expresiva imagen de Jesu-Christo perseguido y afligido: *Idcirco ego plorans, & oculus meus deducens aquas... facti sunt filii mei perdití, quoniam in valuit inimicus* (3), y este fué un motivo de sus aflicciones.

El otro motivo fué la prebista dispersion de sus mas amados Discípulos, y el vil abandono de su persona, dexándole solo entre las manos de sus enemigos; y huyendo de él en vez de correr á consolarlo: teniendo casi á menos el ser tenidos por cosa

su-

(1) Cant. 1. v. 5. (2) Isai. 1. v. 2. (3) Thren. 1. v. 16.

suya: de cuya afliccion habla tambien el Real Profeta en diversos lugares, mayormente en el Salmo 68. dice así: *Extraneus factus sum fratribus meis... & sustinui, qui simul contristaretur, & non fui, & qui consolaretur, & non inveni*: y en otra parte (1): *Elongasti à me amicum & proximum, & notos meos à miseria* (2). Soy mirado como extrangero por mis hermanos, ... esperaba que alguno se compadeciese de mi dolor, y procurase consolarme, mas en vano lo esperé: y en otra parte: Alejaste de mí á mis amigos, y conocidos, que no pudieron sobrellevar mi miseria; y por boca de Isaias dice así: *Circumspexi, & non erat auxiliator: quæsi, & non fuit qui adjuvaret* (3). Miré por todas partes, y no hallé quien me diese la mano, busqué quien me ayudara, y no lo encontré. ¿Qué amargura y afliccion no le causaría este abandono! Nosotros mismos lo experimentamos. ¿Qué tristeza no experimentamos, quando en algun trabajo nos vemos abandonados de aquellos en quienes mas confiábamos? ¿Quánto no nos aflige semejante deslealtad? Pero, quizá, me dirá alguno;

¿no le fué siempre fiel su amantísima Madre? sí por cierto: (y esta fué como diré luego uno de los mas poderosos motivos de su afliccion) mas la fidelidad de su Madre Santísima, le hacia mas penoso el abandono de sus Discípulos; porque confrontando á ésta con aquellos; y mirando en ella un prodigio de constancia, de fidelidad y de amor: advertía en aquellos una suma vileza, infidelidad y cobardía: pues habiendo sido testigos oculares de tantos y tan estupendos milagros; olvidados absolutamente de ellos, se dexaron preocupar y oprimir de un temor pánico, de que el mismo Señor no los socorrería.

Es cierto que siempre le fué fiel su amantísima Madre; pero quanto mas le consolaba esta fidelidad, tanto mas le affigia el grandísimo dolor que esta Señora padecía; porque conociendo Jesu-Christo el incomparable amor de su Madre, conocia tambien hasta el último grado el dolor compositivo que atravesaba su alma; pues en todos los dolores que él padecía, tenia parte tambien, padeciéndolos ella en su espíritu juntamente con él. Por lo qual di-

(1) Salm. 68. v. 9. 21. (2) Sal. 87. v. 19. (3) Isai. 63. v. 5.

dice aquel grande hombre Fr. Luis de granada (á quien no le falta sino la antigüedad para ser venerado entre los Padres de la Iglesia) amando Jesus á María, su Madre, despues de Dios, sobre todas las criaturas del Cielo y de la tierra; este mismo amor le hacia sentir con la mayor viveza todas las penas del alma de su Madre: *Hic autem dolor tantus fuit, quantus erat amor, quo Matrem Virginem prosequabatur; quam, citra Deum, supra creaturas omnes, quæ sive in Cælo, sive in terra erant, diligebat* (1). Luego si la medida del dolor que se padece por las aflicciones de una persona, es el amor que se le tiene; siendo el amor que Jesu-Christo tenia á María de un grado incomprehensible; es preciso decir, que haya sido de un grado incomprehensible la aflicción de Jesu-Christo por las penas que experimentó María en su pasión: y así el amor ardentísimo y recíproco que ambos se tenían, era el ministro de la aflicción mútua que padecían. Esto me servirá para exclamar aquí como un grave, aunque in-

cierto Escritor, entre las obras de San Bernardo: ¡oh dolores inesplicables! ¡O *inefabilis reciprocatio amoris!* ¡O *amores!* ¡O *dolores!* Luego (inferiré el Beato Amadeo, Obispo de Losana.) Luego dándose mutuamente la mano el abismo del amor de Jesus y el abismo del amor de María, se vino á formar, en cierto modo, un solo amor, cuya magnitud acrecentaba la aflicción de estos amabilísimos corazones: *Ergo abisso abissum invocante, duæ dilectiones in unam convenerunt; & ex duobus amoribus factus est amor unus, ... & amoris magnitudo attulit fomentum passionis* (2). Oh María! te suplicaré con las piadosas voces de la Iglesia, ó María fuente de amor, alcanzad que sienta mi alma los dolores que Jesu-Christo sintió por mi amor, para que mis lágrimas paguen el homenaje debido á las que vos derramasteis en aquel funestísimo tiempo: *Eja Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.*

El otro principalísimo motivo de las amargas penas del Alma Santísima de Jesus, fueran

(1) Lud. Gran. Serm. 6. de Parasc. (2) Auct. Serm. de Lament. Virg. Hom. 3. de B. V.

ron nuestros pecados, y los de todo el mundo. Para comprender bien, quán grande, por este motivo, fuese el dolor del alma del Salvador Jesu-Christo, es preciso considerar con el Angélico Doctor Santo Tomás, que el dolor de los pecados proviene de una luz de sabiduría, infundida por Dios, que manifiesta lo horrendo del pecado; y de un ardor de caridad ó de amor hácia Dios infinitamente amable, que excita el disgusto y el dolor de ver ofendida aquella infinita bondad, á proporcion del amor con que se ama esta bondad misma. No pudiéndose pues, dar luz de sabiduría mayor que la del alma de Christo, ni caridad mas ardiente que la suya hácia Dios; se sigue, que el dolor que experimentó su bendita alma por los pecados del mundo, excede á quanto puede pensar todo entendimiento criado. Además de esto; habiéndolo cargado el Padre Eterno de todos nuestros pecados é iniquidades, como dice Isaías: *Posuit in eo Dominus iniquitates omnium nostrum* (1): Es forzoso decir, que sería inmenso, en cierto

modo, por este motivo el dolor de Jesu-Christo: *Christus doluit pro peccatis omnium aliorum; qui dolor in Christo excessit omnem dolorem cujuscumque contriti; tum quia ex majore sapientia & charitate processit, ex quibus dolor contritionis augetur; tum quia pro omnibus peccatis simul doluit, secundum illud Isaia: vere dolores nostros ipse tulit* (2).

Pues ahora bien: constándonos por la Historia Eclesiástica, que fué tal el arrepentimiento de ciertos penitentes, que algunos murieron de dolor en ocho dias, como lo dice San Juan Climaco (3). otro cayó muerto á los pies de su Confesor San Vicente Ferrer: otros lloraron tanto sus pecados, que sus lágrimas hicieron surcos en sus mexillas, como lo conoció San Ambrosio: y otros diversos, en fin, de otros modos prodigiosos manifestaron lo atravesado que estaba su corazón de dolor. ¿Qué diremos del dolor de Jesu-Christo, por los pecados de todo el mundo cometidos contra Dios? Considerélo bien quien pueda. Ni vale decir, que Jesu-Christo

(1) Isai. c. 53. (2) S. Thom. 3. p. q. 46. a. 4. (3) Joan. Clim. de penit. l. 1. c. 22. in ejus vita lib. 1. de pen. c. 16.

no los había cometido; pues por el grande amor que nos tenía, se les había cargado sobre sí; siendo propio de la caridad verdadera y fina dolerse de ellos como si fueran propios; mirándolos como ofensas de aquella infinita bondad, que ella ama sobre todas las cosas: y así los Santos padecen grandísimas aflicciones por los pecados del próximo, cometidos contra Dios; como lo dice un San Pablo en la segunda á los Corintios: San Cipriano en el libro de Lapsis: San Agustín escribiendo contra Gaudencio Donatista: y Santo Domingo de quien se dice, que *peccatis & ærumnis humanis vehementer discruciantur*.

Pues, fieles míos amados, si vuestros pecados, y los míos afligieron tanto al alma bendita de nuestro amantísimo Redentor?... No debe ser esto un justo motivo de detestarlos, abominarlos, maldecirlos, y de abstenernos de ellos constantemente para jamás volver á cometerlos. Si señor, sí, los detestamos todos, y nos arrepentimos de todo corazón, por la aflicción que causaron á vuestro amable espíritu en el tiempo de vuestra santa pasión. Y desde ahora en adelante no los volveremos á co-

metar con vuestro auxilio, que de todo corazón imploramos; pues no queremos ser del número de aquellos infelices que por no querer enmendarse, ó por diferir demasiado su enmienda, no lograron la salvación, efecto de vuestros dolores y penas, que fué otro gravísimo motivo de vuestra aflicción.

Así es, oyentes míos muy amados: la noticia cierta que tenía Jesu Christo (supuesta la presciencia infalible de todas las cosas futuras) que las crueles penas que sufría con infinito amor para abrir la entrada de la salvación eterna, habían de ser inútiles á tantas almas de infieles, que con la libertad de su mal vivir pondrían mil impedimentos para recibir la luz de la Santa Fe, sin la qual nadie se puede salvar: á tantas almas de los Judíos que ciegos por su obstinación, persistirían en negar la venida del Hijo de Dios, aunque probada por tantas razones y testimonios que la hacen evidentemente creíble: á aquellas almas de tantos Hereges, que quisieran creer, no segun nos propone la Santa Iglesia Católica, que es la sola columna de la verdad: sino segun el dictámen de su propio juicio: á aquellas almas

de

de tantos Católicos, que abusando el don de la Santa verdadera Fe, y de tantos auxilios que les suministra Christo para salvarse, querrian exponerse á la condenación eterna, por satisfacer sus desregladas pasiones y apetitos: y finalmente á tantas almas, ¡ó Dios mío! de tantas personas consagradas á él mismo, que abusando de los medios especialísimos con que las habría asistido, no solo para salvarse, sino para ser Santos de primera magnitud, atendiendo mayormente al uso frecuente de la Santa Eucaristía: sin embargo de todo esto, para saciar sus desregladas pasiones, envejecidos aun en los mas abominables vicios, se entregarían á una vida sacrilega, y á una muerte eterna. Esta grande turba, pues, de almas, que ningun fruto sacarían de sus crueles penas y dolores, era el principalísimo objeto que afligia al alma de Christo en su pasión: de lo qual se queja por boca del Profeta Isaías, en el capítulo 49 que todo él habla del Mesías Jesu-Christo: en el que declarando el Profeta que vendría para recoger y salvar las almas perdidas, prorrumpe

en estas lamentables voces: *Et ego dixi in vacuum laboravi, sine causa, & vane fortitudinem meam consumpsi* (1). ¡Ah! Por muchos he trabajado, pero en vano y sin conseguir mi intento. No he hecho sino arrojar mis trabajos, mis aflicciones, mis dolores, y hasta mi vida: *In vacuum laboravi*.

No faltó á Salomón, sin embargo de verse colmado de todas las felicidades terrenas, una espina que continuamente le atravesaba su corazón. ¿Pero sabéis qual era? Oídlo. Había procurado con la mayor industria y trabajo establecer un Reyno, que por todos los capítulos fuera admirable y pasmoso: pero le daba tanta pena el ignorar qué uso haría de este Reyno tan lucido, tan opulento y rico su hijo Roboan, que llegó á detestar, aborrecer y abominar todas sus industrias, trabajos y solicitudes pasadas: *Detestatus sum omnem industriam meam, qua sub sole studiosissime laboravi*; notad bien; *habiturus heredem post me, quem ignoro, utrum sapiens an stultus futurus sit* (2). En efecto; su heredero fué Roboan, hombre sin talento,

TOR-

(1) *Isai. c. 49.* (2) *Eccles. c. 2. v. 18.*

tonto, necio, é indigno de reynar. Si el solo ignorar Salomon qual uso haria Roboan de sus trabajos, solicitudes y anhelos, le daba tanta pena y afliccion, que llegó á detestarlas, á abominarlas, y á nuestro modo de hablar, á maldecirlas: ¿quánta mayor no habria sido su tristeza y abatimiento si hubiera sabido de cierto que usaria de ellas iniqua y malamente? Lo podemos inferir de la experiencia cotidiana; pues todos los dias vemos como muchos padres mueren atosigados y afligidos, al ver sus trabajos, sus industrias, y anhelos disipados iniquamente por sus hijos. ¿Pues cuál, podemos pensar, seria la afliccion del alma de Christo, sabiendo infaliblemente, que tantas y tantas almas habian de abusar del valor infinito de sus penas, cosas muy superiores al valor de los tesoros de Salomon; y ordenadas á la conquista del Reyno de los Cielos, de muy superiores quilates al establecimiento temporal del Reyno de Salomon? ¿Qué afliccion no tendria, sabiendo eternamente que el precio inestimable de su preciosísima sangre derramada con tanto amor entre

los mas crueles tormentos, habia de ser despreciado, desechado y hollado por tantas almas obstinadas, infieles, y constantes en sus pecados, á pesar de tantas inspiraciones, de tantas llamadas, é instancias? Ya lo habia dicho por boca del Real Profeta: *Verumtamen pretium meum cogitaverunt repellere; cucurri in siti* (1). Miéntas tenia sed de unirlos á mí (como lo explica San Agustin) ellos me repelian y arrojaban á mí, y el precio de mi sangre: *Ille interficiebant, illi repellebant, & ego eos sitiebam* (2). Este desprecio haces tú hombre encenagado en los pecados de luxuria, en los amores sensuales, en las amistades carnales; que no haciendo caso de los remordimientos de tu conciencia, te mofas de Jesu-Christo sediento de tu salvacion: *Tu repellis pretium ejus*. Este desprecio haces tú, muger, que no acabas de apartarte de aquel amante impuro, de cuyo amor lascivo tienes pruebas demasiado ciertas: *Præitium ejus repellis*: Tirando adelante así, y añadiendo quizá, sacrilegios á sacrilegios. Este desprecio hacen aquellos pecadores que llenos de deudas

(1) *Salm. 61. n. 4.* (2) *S. Aug. in Psalm. 61.*

no las pagan pudiendo pagarlas; ó no procuran hacer las diligencias debidas para ello, dexando los gastos superfluos. Este desprecio hacen aquellos pecadores, que en sustráficos y negocios, en sus oficios y manejos, van robando, reteniendo y sacando con enredos lo que no pueden, valiéndose de la ignorancia y sencillez de los compradores, para engañarlos mejor; dándoles lo malo por lo bueno, y mas caro, añadiendo nuevas injusticias á las anteriores, sin resolverse á la reitegracion de lo mal adquirido. Este desprecio hacen aquellos Ministros sagrados, que con mala conciencia celebran la santa Misa, y reciben al mismo Jesu-Christo: *Repellis pretium ejus*. Este desprecio, finalmente, hacen aquellos pecadores, y aquellas pecadoras, que conociéndose cargados de pecados mortales, ó tiran con ellos adelante, ó siguen confesándose sin enmienda alguna, que es peor: ó depuesto, á lo ménos por el presente, qualquiera pensamiento, de verdadero y firme reconocimiento, van á pasos largos á la muerte: por lo qual cogidos imprevisamente, ó arrebatados por un furioso mal en pocos dias; ó sin confesion, ó

del Profeta Ezequiel: por con una confesion mala por muchos capítulos, se precipitan en el infierno, arrojando el precio infinitamente apreciable de la redencion de Christo: de todos los cuales, con suma afliccion dixo, miéntas acumulaba este precio con sus crueles penas: *Verumtamen pretium meum cogitaverunt repellere, cucurri in siti*: Miéntas deseaba sediento unirlos á mí, me arrojaron de sí. Pero si piensan, acaso, estos infelices, que un desprecio tan ultrajoso de su sangre se ha de disimular por aquel Jesu-Christo que la derramó; y que el amor que tiene á sus fieles, ha de desarmar de tal suerte su infinita justicia, que no le queden castigos con que vengarse, piensan loca, é irracionalmente y con impiedad. Antes bien, por el contrario, hará que este mismo precio, esta misma sangre derramada por ellos, sea el perseguidor de los que la despreciaron, su vengador y condenador; para que los ultrajes hechos contra su sangre con tanta pertinacia en el pecado, sean vengados con castigo eterno por la misma sangre. Oid, si podeis hacerlo sin espanto, los términos de resentimiento con que se explica por boca

tanto juro por mi vida, dice, que te entregaré en las manos de mi propia sangre, y esta sangre te perseguirá; pues habiendo tú aborrecido esta sangre, serás perseguido por esta misma sangre: *Propterea vivo ego, dicit Dominus, quoniam sanguini tradam te, & sanguis persequetur te; & cum sanguinem oderis sanguis persequetur te.* (1). ¡O infelicidad irremediable! ¡O venganza horrible! ¡O condenacion inevitable! ¡Qué aquella misma sangre, que es la base de nuestras esperanzas, ha de ser la condenadora de nuestras ingratas repulsas! ¡Que aquella sangre, que es el precio que nos abre la puerta del Reyno Celestial, sea la sentencia que nos condene al infierno! *Propterea vivo ego, &c. Et sanguis persequetur te!* ¡Habrá, quizá alguno en mi auditorio que no se despierte al ruido de este trueno? ¡Habrá alguno que aun quiera tirar adelante en su amor impuro, en el trato escandaloso, en las caidas sensuales, en la retencion de lo ageno, en el ódio de quien le ofendió, en las infidelidades, y en las injusticias de su oficio y negocios, ó en los sacrilegios co-

tidianos del Sagrado Altar? ¡Habrá alguno, que fiado presuntuosamente en esta divina sangre, diga entre sí; por ahora no: tiempo hay? Pero si acaso hubiese entre mis oyentes alguno, lo que Dios no quiera, de semejante ateísmo, sepa que ya que no le hace mella el trueno, puede esperar el infeliz que le caiga el rayo repentinamente; ó que un mal de pocos dias, ó de pocas horas le mate, sin darle tiempo para confesarse; ó que le prive de recibir todos aquellos auxilios poderosos y necesarios á un verdadero arrepentimiento, á causa de su perfidia, y culpable dilacion en arrepentirse; y quede justamente condenado. *Propterea vivo ego, dicit Dominus, quoniam sanguini tradam te, & sanguis persequetur te; & cum sanguinem oderis, sanguis persequetur te.* Dios nos libre á todos. Amen.

## DISCURSO XV.

*Modo de sacar fruto de la Pasion de Christo.*

Os parecerá, quizá, fieles mios muy amados, que después de haberos propuesto

(1) *Ezech. c. 36. v. 6.*

algunas penas de la santísima Sacramentos, que contienen la alma de Christo afligida en la virtud y eficacia de santificación, deba pasar á proponerlos lo que padeció en su purísimo cuerpo: pero no es así, porque aquellas os las expliqué por considerar que muchos no las contemplaban, por ignorarlas absolutamente: lo que no sucede con las que padeció en su cuerpo; pues éstas las oyen explicar continuamente, con especialidad en la Quaresma, en donde se les hace una devota descripción de ellas: y sin embargo de ser una materia que merece se hable de ella continuamente: por no ser demasiado prolixo las omitiré; deteniéndome gustoso en enseñaros un secreto, con el qual, en quanto esté de nuestra parte, saquemos un gran fruto, con el auxilio divino, de la pasion de Jesu-Christo. He dicho, *en quanto esté de nuestra parte;* porque en quanto á los frutos que se siguen de la pasion de parte de Dios, todos sabemos que son el de nuestra Redencion de la esclavitud del pecado y del demonio: el habernos abierto el Reyno de los Cielos, que estaba cerrado á todos: el darnos todos los auxilios necesarios para conseguir la salvacion eterna: el darnos los

Sacramentos, que contienen la virtud y eficacia de santificación: el habernos dexado un tesoro infinito de méritos, por cuyo medio pidamos á Dios todo lo necesario á nuestras almas y á nuestros cuerpos, con tal que no se oponga á la salvacion de aquellas: en fin, el ser su divina Pasion un almacén muy rico y abundante de todos los remedios, así curativos de todo mal, como preservativos de incurrir en él, si nosotros nos aprovechamos de ellos con el auxilio divino. ¡Pero qué deberemos hacer para que nos sea fructuosa esta Santa Pasion? ¡Qué diligencias debemos practicar? Acordarnos de ella, y meditarla con frecuencia. Pues consistiendo sus frutos, en quanto está de nuestra parte, en los propósitos firmes de obrar bien; no se pueden formar éstos sin alguna prévia reflexion y meditacion de la misma Pasion: y como sabia Jesu-Christo quán fructuosa seria la memoria afectuosa de su Pasion; puso un sumo cuidado en que continuamente la tuviéramos á la vista. ¡Pero sabéis cómo? Yo os lo diré. Estadme atentos, y os lo demostraré con un argumento indisoluble: esto es, que Jesu-Christo haya hecho